



NVEVA RE-  
lacion, y curioso  
Romance, en que  
se refiere, y de-  
clara la mila-  
grosa Vida, y  
Muerte del Glo-  
riosissimo Padre  
de Pobres, el Pa-  
triarca Señor  
**SAN IVAN**  
**DE**  
**DIOS.**

**S**antisimo Patriarca,  
ayudad mi entendimiento,  
que en vuestro nombre se empeña,  
y es bien, que salga de empeño;  
para que buele mi pluma  
con tan relevado buelo,  
que en este papel celeste,  
à la luz de sus reflexos,  
de vuestras glorias escriba.  
vn solo rasgo, vn bosquejo  
de vuestros creditos tantos,  
y los favores supremos  
con que **JESVS**, y **MARIA**,  
honraron vuestros afectos.  
**Venid, Christianos, à oír**

este clarin placentero  
de tanta gloriosa fama,  
en cuya voz os advierto  
los favores, y los lauros,  
las dichas, y los trofeos,  
que goza San Juan de Dios,  
dulce bien del Vniverfo.  
Y porque me sobra assunto,  
y por que me falta tiempo,  
hasta que llegue su muerte,  
vamos a su nacimiento.  
En Monte Mayor nació,  
Villa del Portuguès Reyno,  
San Juan, en la calle Verde,  
cifrando grande mysterio;  
pues

pues nació con esperanzas,  
que en su vida florecieron,  
y en su divina Parroquia  
las campanas se tenían,  
sin que nadie las tocasse,  
como parleras diziendo:  
Gloria à Dios en las alturas,  
que està San Juan en el suelo;  
y en estos Cielos se viò  
vna columna de fuego,  
declarando, que San Juan  
seria, segun infiero,  
de la Santa Fè columna,  
y tan Santo, como bello.  
Creció, y à los ocho años,  
por altos juizios secretos,  
le quitò a su padre el habla,  
y saliendo de su Pueblo,  
como otro San Juan Baptista  
se fue à vivir à vn desierto,  
donde se vistió de pieles  
el dichoso Zagalejo.  
Traxole Dios a Castilla,  
porque con lauros excelsos,  
es la Catholica España,  
de los Catholicos centro.  
Y en los campos de Oropesa;  
el Santo Zagal discreto,  
para guardar sus ovejas  
se enseñò à guardar corderos,  
que para ser buen Pastor  
es menester aprenderlo.  
Se hallò cierto dia triste,  
algo fulto de sustento,  
tentòse al pie de vna Cruz,  
contemplando, y discurrendo  
vida, y muerte del Señor,  
que murió en aquel Madero.  
Y en el confuso letargo  
se quedò como suspenso,  
y vido cerca de sí,  
luego que bolvió en su acuerdo,  
vino en vn vaso, y tres panes,  
que gracioso Sacramento,

solo las palabras Sacras  
le faltaron para ferlo.  
Pues Sangre, y Carne de Christo  
le diò Dios para alimento,  
no quiso el Santo tomarlo,  
juzgando, que fuesse ageno.  
Las rodillas en la tierra,  
puso las manos, diziendo:  
Panem nostrum quotidianum  
da nobis hodie; y en esto  
oyò que le dixo vn Angel:  
comele, Juan, sin rezelo.  
Hallò luego en vn camino  
à vn hermoso Niño tierno  
descalcito, y el vestido  
de pobrecito aderezo.  
Y lastimado el buen Juan,  
siendo en caridad espejo,  
le puso sobre sus ombros,  
y sustentò con esfuerzo,  
nuevo Atlante à lo Divino,  
la grandeza de los Cielos.  
Se hazia el Niño chiquito,  
siendo tan grande su peso,  
que el Santo Varon dichoso  
sudaba que era vn contento.  
Y el dulce amoroso Niño  
agradeciendole el zelo,  
le passaba por el rostro  
las manos cada momento,  
limpiandole los sudores,  
y con vn bendito lienzo  
en la hora de su muerte  
hizo la Virgen lo mesmo.  
Para llegar à vna fuente  
puso en vn peñon pequeño  
al Niño, y llegó à beber,  
y quando estava bebiendo,  
oyò que le daba voces,  
y bolviendo para verlo,  
viò vna Cruz, y vna Granada  
con el dulce pecho abierto,  
y al desparecerse dixo:  
A Dios, Juan, contigo quedo,  
Gra-

R. 22. 442

Granada serà tu Cruz,  
O soberano portento!  
O dichosissimo Santo!  
Què glorioso te contemplo!  
mi alma como la tuya,  
mi vida como tu cuerpo.  
Llegò San Juan à Granada  
para cumplir el precepto,  
pufo en la puerta de Elvira  
tienda, donde su desvelo  
fue Mercader de virtudes,  
que es el caudal de los buenos.  
Los libros de la Doctrina  
vendia, que su deseo  
en prendas que mucho valen  
hizo siempre sus empleos.  
Y en aquel felice dia,  
que cuentan veinte de Enero,  
que à San Sebastian glorioso  
se celebra con obsequios  
en su Catholica Hermita,  
Avila el Padre Maestro,  
el que mereciò renombre,  
por su Doctrina y exemplo,  
de Apostol de Andalucia,  
predico con tal acierto  
de aquel Martyr el Martyrio,  
con tan santos documentos,  
que al disparar las faetas  
de San Juan de Dios el blanco  
donde sus tiros hizieron,  
y las amantes heridas,  
tan ardientes le encendieron  
de fuego de amor divino,  
que en el amoroso incendio  
creciò tanto su dolor  
de grande arrepentimiento,  
que sus ansias imitaron  
de Geronymo, los golpes  
que llamaba en su pecho  
con el corazon las ternuras,  
que à los ojos le salieron.

Saliò del Templo llorando,  
y con grande sentimiento,  
sin hazer caso del mundo  
hizo tan grandes estremos,  
que le tuvieron por loco  
los muchos que le corrieron  
hasta llegar à su casa,  
donde tomò su dinero,  
y dandole de limosna,  
libertò veinte y dos presos,  
que estaban presos por deudas,  
sin amparo, ni remedio.  
Y con alegria extraña  
gustava del vituperio,  
que le infamaba de loco,  
porque con santos intentos,  
con humildad, y paciencia  
descaba su desprecio.  
Rompiase su vestido,  
teniale por el cieno,  
arañabase la cara,  
diziendo: Señor immenso,  
misericordia, Dios mio,  
porque temo, que merezco,  
por averos ofendido,  
las penas de los infiernos.  
Y dentro de pocos dias  
se viò locamente cuerdo  
en el Hospital Real,  
como loco prisionero,  
y con vn juizio de juizios,  
y vn sentido de conceptos.  
Con apariencias de loco  
à todos los enfermeros  
provocaba, procurando  
que le castigassen, y ellos  
hasta cinco mil azotes  
tyranamente le dieron,  
con mas de mil cardenales,  
aunque todos sin Capelos,  
con que se viò el Padre Santo  
hecho Roma de si mesmo.  
Y el Padre Avila, que era  
su Confessor, satisfecho

de su Santidad, le dixo,  
que ya era llegado el tiempo,  
de que la opinion de loco  
dexasse, y obedeciendo  
de su Confessor el orden,  
con discretos argumentos  
acreditò la salud  
que sus virtudes le dieron.  
Quemabale cierto dia,  
qual ardiente mongibelo,  
el gran Hospital Real,  
quando San Juan en el fuego  
hizo vn milagro tan vivo,  
que el incendio quedó muerto.  
En la calle de Luzena  
tuvo el primer fundamento  
el Hospital de San Juan,  
donde por poco dinero  
tomò vna casa, y en ella  
puso quarenta y seis lechos  
pobres, que para los pobres  
las riquezas se murieron;  
mas siendo ricos con Dios,  
todo lo demàs es menos.  
Y por las calles, y Plazas  
el Santo Abraham moderno  
buscaba desamparados  
pobres, para socorrerlos.  
Hallò cierto dia vn pobre  
de grandissimo respeto,  
pusole sobre sus ombros,  
y con vn cariño tierno  
acostole en vna cama,  
y con grande rendimiento  
llegò à besarle los pies,  
y vido vna ilaga en ellos,  
como la misma que à Christo  
hizieron con el barreno.  
A su Magestad miraba,  
queriendo reconocerlo,  
y el Rico pobre le dixo,

sus dichas engrandeziendo:  
No dudes, Juan, que soy Christo,  
que desta suerte te advierto,  
que lo que hazes con mis pobres  
lo hazes conmigo mesmo.  
Llegò su dichoso fin  
año de mil y quinientos  
y cinquenta y cinco mas,  
que sus dias se cumplieron.  
Enfermo se viò San Juan,  
con pena de sus enfermos,  
y de Don Garcia Piza,  
noble Veintey quatro regio,  
era esposa la señora  
Doña Ana de Ossorio; y luego  
à San Juan hizo visita,  
pidiendole con sus ruegos,  
que se curasse en su casa  
con grandes ofrecimientos  
de regalar su Persona,  
y respondió agradeciendole:  
Que morir entre sus pobres  
era su regalo cierto.  
Mas el Señor Arzobispo,  
que era Don Pedro Guerrero,  
le mando por obediencia,  
y fue fuerza obedecerlo.  
Y en la casa de los Pizas,  
en vn dichoso aposento  
entregò San Juan à Dios  
el Alma, dexando el cuerpo  
de rodillas por seis horas,  
como que no estava muerto,  
dando à entender, que en la gloria  
vivirà para en eterno.  
Y en luma, de tan preciosa  
perla, que no tiene precio,  
sirviò de concha Granada,  
con cuyo feliz trofeo  
entronizó su Corona,  
este laurel añadiendo,

F I N.  
Con licencia; En Sevilla, por Francisco de Leefdael, en la Casa de  
Correo Viejo,